



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Orígenes y síntomas de la experiencia intransferible

Mariano Lapuente¹

Resumen

Es un lugar común en las ciencias sociales decir que la cultura es un tesoro que se hereda de generación en generación. Que no es el producto de un sólo hombre, que no está por fuera de la historia, que crea instituciones que rigen la vida a la vez que se hace presente en una gran diversidad de expresiones: la religión, el ritual, las habilidades, la lengua, las herramientas, la ética, los sistemas de parentesco. Este trabajo se dirige a indagar ese lugar común: la dimensión comunicacional de la cultura. Su carácter de mensaje enviado de una generación a otra, de un colectivo a otro. De esa dimensión comunicacional me interesan los aspectos que en la circulación de los materiales de cultura obstaculizan, inhiben y desaparecen parte de su producción como consecuencia de transformaciones operadas en los mecanismos que organizan su pasaje. Entre estos mecanismos se cuentan los que rigen la transmisión de experiencias. Los modos en que se han transformado sus cualidades y condiciones es algo que conversa con las preocupaciones de Benjamin. De éste me centro en el concepto de experiencia elaborado en *El Narrador* donde persiste una ambigüedad. Benjamin rechaza definir de manera clara si las transformaciones que aquejan a la experiencia deben tomarse como sinónimo de mutación o de su mismo aniquilamiento.

Palabras Clave:

Experiencia-cuerpo -narración-ciudad - medios de comunicación

¹ Ciencias de la Comunicación - Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires (FCS-UBA). **Correo electrónico:** marianolapuente@yahoo.com.ar



Orígenes y síntomas de la experiencia intransferible

Presentación

Los modos en que el hombre organiza su experiencia y la socializa a través de sus relatos han experimentado modificaciones significativas. En su tránsito desde una oralidad, como correa de transmisión de un saber a conservar, hasta su contacto con la cultura avanzada de la letra impresa, la experiencia ha sufrido transformaciones importantes. Sobre la historia reciente de estas transformaciones que involucra fenómenos disímiles Benjamín arroja una sospecha: las condiciones necesarias para que el hombre continúe heredando experiencias han llegado a su fin. Dice Benjamin: "una facultad nos está siendo retirada: la facultad de intercambiar experiencias, (...) el arte de narrar se aproxima a su fin porque el aspecto épico de la verdad, es decir, la sabiduría, se está extinguiendo". Y sigue, "este es un proceso que viene de muy atrás. Y nada será más disparatado que confundirla con una 'manifestación de decadencia', o peor aún, considerarla una manifestación 'moderna'. Se trata, más bien, de un efecto secundario de fuerzas productivas históricas seculares, que paulatinamente desplazaron a la narración del ámbito del habla, y que a la vez hacen sentir una nueva belleza en lo que se desvanece"² (Benjamin, 1991: 115)

Sería "disparatado", advierte Benjamin, considerar esa sabiduría en extinción de la que es portadora la experiencia, anclada en las viejas formas del narrar, como una manifestación moderna o una manifestación de decadencia. Sin embargo, cuando se avanza en su escritura, parece decir sin saberlo algo muy distinto, pues observa que *"el más temprano indicio del proceso cuya culminación es el ocaso de la narración, es el*

² Éste párrafo cuestiona el tono nostálgico y de añoranza por un tiempo pasado herido de muerte que parece sobrevolar el conjunto de su escrito, y revaloriza la presencia de un momento nuevo aun por conocer. Lo acerca más a ese otro modo de concebir las modificaciones sufridas por la comunicabilidad de la experiencia, que aparece en su otro texto *"Experiencia y pobreza"*, como habilitadoras de un gesto rotundo de borrón y cuenta nueva. Donde si no duda en calificar de «nueva barbarie» el tiempo que expresa el siglo XX, por otro lado observa una dimensión positiva. Aquella que al preguntarse adónde lleva al hombre la pobreza de experiencia responde que "a comenzar desde el principio; a empezar desde nuevo, (...) a construir desde poquísimos y sin mirar a diestra ni a siniestra" (Benjamin, 1989: 169)



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

surgimiento de la novela a comienzos de la *época moderna*³. La “modernidad” no es origen de los cambios, pero de ella derivan, como lo muestra ésta y otras citas posibles, los hechos y acontecimientos que argumentan en su texto la amenaza sufrida por la experiencia. ¿Cómo entender esa ambigüedad? ¿Cuál es el verdadero lugar que le cabe a la modernidad en esta transformación de la experiencia?

Orígenes y síntomas de la experiencia intransferible

En la modernidad, se expresan muchos signos de esta transformación a la que refiere Benjamin, que involucra la participación de distintas esferas de la vida social y sus prácticas asociadas. Estas prácticas son atravesadas por nuevas fuerzas. Éstas comprenden innovaciones técnicas como la imprenta, con su consecuente impacto en las tradiciones asentadas en la cultura oral, el desarrollo de las grandes ciudades con sus nuevos ritmos y efectos sobre la vida diaria, la emergencia de nuevas prácticas escriturarias como la novela, como así también modificaciones que se sustancian en la esfera de la economía y sus mercados. Si bien estas transformaciones no tan lejanas en el tiempo implican una conexión entre modernidad y experiencia, es necesario detenerse en esas palabras con las que Benjamin procura patentizar que en realidad “este es un proceso que viene de muy atrás”, que este fenómeno de mutación en la comunicabilidad de la experiencia es el “efecto secundario de fuerzas productivas históricas seculares, que paulatinamente desplazaron a la narración del ámbito del habla”.

Veamos un ejemplo. Si se parte de la idea de que la desaparición del arte de narrar no es una manifestación moderna, ya se la puede rastrear en la Edad Media cuando el *ars dicendi* pierde terreno frente al *ars scribendi*, “afectados ambos por el nacimiento del libro y por el avance creciente de la escritura sobre la oralidad” (Cano, 2002:25). Esto va lentamente desalojando a la experiencia de su ámbito original que es la palabra hablada. Esta transformación radical que significó para la palabra el avance de la escritura puede objetivarse también, al atender su dimensión material. El cambio de soporte, y por tanto de materialidad en el que la palabra se expresa, implica el retiro del cuerpo del lugar de operador de transmisión de experiencias. El cuerpo con su mirada y su voz dirigidas al otro receptor de experiencias queda suprimido en la escritura. Al “ubicarse bajo el reinado del ojo, el escrito hace desaparecer toda la

³ El destacado en bastardillas es mío.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

dimensión íntima vehiculizada por la voz, con sus fenómenos de vibrado, sus estremecimientos, sus vacilaciones, sus silencios, sus falsos comienzos, sus reanudaciones, sus tensiones" (Vandendorpe, 2003: 14) Así la experiencia se queda sin ese otro texto tan familiar a ella que es el cuerpo.

En esa misma época, la desaparición en los estudios retóricos medievales de lo que se llamaba en la antigua retórica «Actio», engranaje de la máquina retórica destinado a la dramaturgia del discurso, esto es, a la articulación precisa pero también preciosa entre discurso elaborado y cuerpo del orador, muestra otro de los signos que atestiguan -aunque aún en el reducido y recluso espacio del monasterio- la desaparición del cuerpo como formador de experiencias a manos de la escritura⁴.

Seguramente Benjamin acordaría en que este avance de la escritura no es un hecho menor dado que el narrar del cual él nos habla está estrechamente ligada a una cultura oral: "la experiencia que se transmite de boca en boca es la fuente de la que se han servido todos los narradores" recuerda. De hecho, propone como encarnación de esta virtud, como Imago del saber narrar y recolectar experiencias, a las figuras del marino mercante y del campesino sedentario, del maestro y los aprendices migrantes que trabajaban bajo el mismo techo en los talleres de las corporaciones de artesanos medievales, y que no tenían otro instrumento que la voz para hacer de la experiencia algo transmisible. Es entonces en ese mismo Medioevo donde Benjamin encuentra las figuras emblemáticas de su Narrador, el momento en que comienzan a gestarse y expandirse los instrumentos y las prácticas que amenazan la experiencia, y la erosionan en sus condiciones de transmisión.

Ahora bien, estos hechos dan testimonio de modo parcial de las transformaciones que sufre la experiencia, y su modo tradicional de transmisión, que es la narración. Aunque participando de este proceso de transformación no es tanto el avance de la escritura como el nacimiento de la imprenta lo que ha terminado por tener mayor incidencia. Porque ese invento que es la imprenta procesa la palabra bajo una racionalidad de la que carecen las tradiciones orales. Con relación a este proceso Walter

⁴ Al ser la escritura un modo de circulación de la palabra que prescinde del cuerpo que le da origen, es lógico que el problema del cuerpo haya escapado al campo de atención central de la retórica del medioevo.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Ong recuerda que "la primera línea de montaje -técnica de manufactura que en una serie de pasos establecidos produce idénticos objetos complejos compuestos de partes reemplazables-, no sería para fabricar estufas, zapatos o armas, sino para elaborar el libro impreso"; y sentencia: "fue la impresión, no la escritura, la que de hecho reificó la palabra". (Ong: 1979; 118) Es esta *reificación* a la que se somete la palabra, desprendida de toda voz y cuerpo que la sitúen, conjuntamente con la invención de la palabra como bien transable, lo que mejor describe los cambios operados en el narrar.

Por otra parte, en "El narrador", esta modernidad viene de la mano de los periódicos y de la novela. Precisamente esas dos clases de textos que han tenido una historia particular en la Alemania del autor. Ambos, constituyeron bajo sus formas esenciales de hacer circular la palabra los motores de lo que se llamó la revolución de la lectura en el siglo XVIII. En un estudio dedicado a este momento en la historia de la lectura, Reinhard Wittman observa que "el primer puesto en la predilección del público -y el principal blanco de los ataques de los denostadores de la manía lectora- lo ocupaba no la literatura encaminada a formar e informar, dedicada a los 'asuntos prácticos', las descripciones de viajes y las obras sobre ciencias naturales, sino los géneros nuevos, extensivos, los *periodica* y las novelas". Wittman, se toma el trabajo de dimensionar el fenómeno, señalando que "tan solo en Alemania, la Feria de Otoño de 1803 sacó el número nada desdeñable de 276 novelas al mercado, una cifra que desde luego no se alcanzaba ni en Francia ni en Inglaterra". Además precisa que "este torrente de novelas abarcaba todos los gustos" (Wittman, 2001: 526) No es extraño entonces, que Benjamin retome esos dos artefactos textuales que son la novela y los periódicos que tan cruda ascensión habían experimentado en su país. Atento al impacto y las transformaciones que provocaron en los gustos, los usos y las modalidades de lecturas, encontró en ellos un síntoma de las transformaciones que sufría la transmisión de experiencias en vínculo con la letra impresa.

Los cambios sufridos en los modos de transmitir experiencia, son por tanto el resultado de una transformación mayor, que contiene los cambios venidos con la modernidad pero los trasciende. De hecho, como se señaló, se pueden rastrear en sus formas más germinales hasta el Medioevo. Esto lleva a la necesidad de aceptar, que no puede ser árbitro absoluto de explicación de estas transformaciones la "modernidad";



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

por el contrario, ésta debe ser tomada simplemente como el trazo temporal donde las transformaciones con origen más lejano se dejan dibujar de modo más definido.

De la palabra cruda a la palabra cocida

Para Benjamin, la transmisión de experiencia está depositada en un modo de organizar la palabra: la narración. Pero también, y sobre todo, en un modo de asimilarla. La narración en Benjamin es un producto que se realiza en los destinatarios, una vez que la palabra se torna experiencia en aquellos que escuchan. ¿Cuáles son las condiciones de este encuentro entre palabra y experiencia? ¿De qué manera la narración reclama la implicación del oyente? ¿Cuándo y cómo logra adherir a éste su palabra? Según Benjamin cuando hay ausencia de explicación. La condición para que en la palabra se deje escuchar la historia de un saber cristalizado como experiencia, es que no se encuentre acompañada de ninguna interpretación. Por eso, Benjamin opone información a narración. Si no puede haber mayor confrontación entre una y otra, es porque la primera se caracteriza por abundar en explicaciones mientras la segunda lo hace por lo que silencia. Mientras una convoca una palabra cocida por la misma acción de la exégesis, la otra propone una palabra cruda inmersa en la pura descripción. Esto es, en la misma dicha fatal con que la máxima o el proverbio sentencian su saber. Así, esta explicación ausente, este vacío, reclama el esfuerzo del destinatario para que coloque su propia versión. Su personal orden de inteligibilidad que habilita una pluralidad de sentidos que de otro modo se verían inhibidos.

De esta manera, se puede observar, que la narración define un *decir que huye del develar para limitarse a mostrar*. Esto implica la ausencia de argumentación. O mejor, su desplazamiento a la figura del destinatario. Debe prevalecer la descripción de los hechos, antes que la argumentación con sus razones, para que quien escucha no vea dirigida su atención hacia otra dirección que no sea aquella que dicta sus necesidades. Esto es lo que parece reconocer Benjamin cuando expresa “que el ser humano sólo se abre a un consejo en la medida en que es capaz de articular *su* situación en palabras”. Así concibe la narración como un juego de lenguaje, que sólo a través del destinatario puede desplegarse y ser tal.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Es por ello que la explicación y también la novedad, de las cuales el diario es fiel perseguidor, atentan contra las condiciones de vida y de comunicabilidad que necesita la experiencia. Para Benjamin, la explicación supone entrar en una economía del derroche, malgastar la palabra al querer encontrar un sentido allí donde el mundo y sus hechos deberían presentarse como cosa bruta. La explicación, representa la economía de un exceso y de un lujo que impone dependencia al acto de inteligibilidad del destinatario, e introduce la palabra al interior de una política paternalista que hace de quien escucha la figura de un desvalido. Además, la explicación no sólo angosta el campo de lo posible sino que introduce una discontinuidad en el flujo continuo del presente. La pretensión y el efecto de conclusividad con el que interpela la prensa a sus lectores, la clausura que desea instalar por medio de la explicación que justifica lo noticiable, fragmenta en pequeños espacios transparentes, lo que en realidad se encuentra definido, por la opacidad misma de lo que está en plena gestación y desarrollo. ¿Qué otra cosa trae al diario su búsqueda de novedad sino aquello que acaba de nacer? La novedad atenta contra la experiencia. Su ecuación se rige por la duplicidad de instalar aquello que todavía no estaba en el presente, bajo la forma de aquello que nunca había ocurrido, la sorpresa. Esta parece también ser la lectura que realiza Agamben. Ve en la novedad la responsable de una conmoción en el pasaje de la experiencia. Afirma que "obtener experiencia de algo significa: quitarle su novedad, neutralizar su potencial shock" (Agamben, 2004: 55) Entiende lo inesperado como aquello que amenaza la integridad de la experiencia, la estalla. Y, precisamente, sorpresa, shock, novedad constituyen los materiales con los cuales la prensa intenta su enganche.

Entonces, la narración que es "la forma similarmente artesanal de la comunicación" (Benjamin, 1991: 119) choca frontalmente con los nuevos modos mercantiles de producción y circulación industrial de la palabra. La lógica del mercado rigiendo la palabra se dirige a anular el gasto de tiempo sin control. Inhibe la deriva, la dispersión, el tanteo, y lo inconcluso producto de la exploración misma que necesita la palabra en su intento por dar con la experiencia. La experiencia no está ahí a la espera de ser dicha, se la atrapa con la red que es la narración. Por eso necesita de esa palabra exploratoria, titubeante. Sin embargo, esto que parece tan pertinente para la práctica



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

periodística y su producto la información, es decir este desencuentro entre narración y experiencia, no lo es tanto para la novela.

La imagen del novelista como un individuo en soledad es la imagen del que ha perdido contacto con el afuera social, con la vida. Sobre ella, se monta Benjamin, a pesar de no ser más que un estereotipo que funda un verosímil vergonzante, para hacerla luego cristalizar contra esa figura que es su extremo opuesto: Lesskow. A este escritor, del que poco se conoce, lo describe como hombre de viajes y de largos trayectos topográficos y culturales que "estimularon su sagacidad en asuntos del mundo". Con esta operación biográfica, que lo legitima como narrador, convierte a este autor en representante emblemático de esos pocos hombres que continúan fuera del habla, en el llano de lo impreso, con su esfuerzo por transmitir y conservar experiencias. Por supuesto, no es sólo esta mirada que procura oponer un modelo de escritor segregado a otro integrado, el único argumento que entrega Benjamin destinado a ubicar a la novela como género que diluye la experiencia; y quizás sea éste el más endeble de todos los propuestos. Pero sus otras referencias de mayor solidez, como son las distinciones que propone entre "memoria eternizadora del novelista en oposición a la memoria transitoria del narrador", o el "sentido de la vida" que explota la novela, en oposición a "la moraleja de la historia" que la narración deja como herencia, no parecen acabar con el problema principal. Que continúa siendo el de los modos en que la palabra es trabajada para que entregue la sabiduría silenciosa que el lenguaje y su historia social logran forjar. La sabiduría de la experiencia sólo emerge bajo una organización peculiar de la palabra, bajo una forma plástica que la deja oír, y que no puede ser reducida al orden biográfico de aquel que narra, porque no se es buen narrador por haber tenido una vida interesante.

En "La lección inaugural" con la que Roland Barthes asumió la Cátedra de Semiología Literaria del Collège de France creo se encuentra una pista acerca de ese modo peculiar de tratar con la palabra. Así, llama la atención su modo de entender la escritura: espacio privilegiado donde se le puede hacer trampa al poder. Poder que impregna fatalmente a la lengua y la erosiona con sus estereotipos haciendo que no logremos escucharla con la plenitud con la que es capaz de hablarnos. La lengua insiste Barthes, recordando unas palabras de Roman Jakobson, se caracteriza no tanto por lo



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

que impide decir sino por lo que obliga a decir, por la inercia a la que se somete en la necesaria repetición que es condición de su existencia. Esta inercia es obturadora de los “decires” posibles con que la lengua es capaz de hablarnos. Para combatir a este poder, Barthes propone desenganchar la palabra del juego usual que la rige y la ordena. Llama a dislocarla, a soltar amarras para que el sentido experimente su deriva. Del mismo modo, pero sin pretensión estética, se puede decir que dislocar la palabra es la ilusión a perseguir para encontrar la experiencia. Por supuesto, no de ese modo azaroso en que lo intentó el surrealismo con su escritura automática o el dadaísmo con su poesía recolectada de una bolsa con palabras de papel. No tanto por ser ésta una técnica fosilizada, y por tanto sumida enteramente en el poder, sino por ser a toda luz un corrimiento operado en el lenguaje al servicio de la alineación, pues nadie puede reconocerse en el producto que ha realizado el azar. Batir las palabras no puede ser un hecho ajeno a las manos que las mueve. Abandonarse a las palabras no significa regalarse. Que la lengua pague, y pague caro, el ser un producto social. Hacerle entregar con las mañas del artesano el sentido que se empeña en ocultar, es quizás el proyecto que mejor puede desafiar el proceso que lleva al retiro de la experiencia. Por eso pienso, que la literatura y en el seno de ella la novela, continúan siendo espacio privilegiado para ello.

Este modo de entender el trabajo con la palabra no parece oponerse ni entrar en contradicción con la respuesta que se da Benjamin cuando se interroga acerca de qué es lo que comunica el lenguaje: "Comunica su correspondiente entidad o naturaleza espiritual. Es fundamental entender que dicha entidad se comunica *en* el lenguaje y no *por medio* del lenguaje"; y razona, "dado que la entidad espiritual del hombre es el lenguaje mismo no puede comunicarse *a través* de este sino sólo *en él*" (Benjamin, 1991: 60-63) Esta asimilación y correspondencia del espíritu del hombre a la naturaleza espiritual del lenguaje, antes que impugnar, refuerza la idea de que al realizar un trabajo artesanal con la palabra se lo realiza sobre el hombre mismo. Y por tanto, se converge en un régimen que no hace otra cosa que mantener vital la experiencia impregnada en el mismo lenguaje.

La circulación social de la experiencia: una retórica de la escucha.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Una característica que mejor define nuestra época es la retirada del silencio de entre los hechos que amueblan nuestras vidas. El silencio es un hueco hecho en el discurrir, una detención más o menos flexible no del tiempo sino de su inercia, que impide toda apertura hacia una otra cosa, a cualquier cosa que se coloque por fuera de esa línea de hierro que es la continuidad. Ese silencio hoy es tan precario en el lenguaje como fuera de él. Para Benjamin, la posibilidad de transmisión de la experiencia está condicionada a la presencia de un diálogo asentado en la tendencia hacia el silencio de aquel que escucha. La transmisión de la experiencia requiere la supremacía del oído por sobre las bondades de esa boca siempre dispuesta a manifestar su banal «aquí estoy». "La conversación implica rescatar la palabra, y rescatar la palabra entraña restaurar el silencio. (...) Silencio y palabra no son contrarios, ambos son activos y significantes, y sin su unión no existe discurso" (Le Breton, 2003).

Así como para apreciar un paisaje se debe asegurar la distancia que haga de la naturaleza una vista completa, los espacios y los huecos en el decir aseguran la distancia que necesita el sentido para no quedar desatendido por la conciencia. Conciencia ésta, semejante a la del infante, al que el sentido pareciera revelársele de un solo golpe y por primera vez, a pesar de haber escuchado su acústica en muchas ocasiones. No cualquier estado de conciencia entonces, sino esa conciencia cuando es experiencia, y que, si como manifiesta Agamben tiene su voz en el sentido común, se manifiesta en el hombre adulto -con la misma intensidad que el infante pero más espaciada y renuente en su frecuencia-, cuando su entender lo traduce y lo comunica en esa célula del discurso popular que expresa «¡hice click!». Esta fórmula popular, enuncia una revelación intensa pero desatendida, esa que sacude las coordenadas del espacio y del tiempo en el que el sujeto se experimenta; y compromete al cuerpo porque en ese instante el hombre se olvida de sí. Momento singular este por el que atraviesa el sentido, y atraviesa al hombre que es su soporte, porque el lenguaje abandona su carácter meramente expresivo para cargarse de una sensualidad y una seducción que les son únicas. Ambas provistas por esa malla metálica de ideas que en ese instante se suelda y vuelve el sentido experiencia en tanto sentido vivido.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Algo semejante, parece manifestarse también en la figura del ‘consejo’, ese que cumple la función de poner a disposición del presente las configuraciones de sentido del pasado. “En todos los casos -reflexiona Benjamin- el que narra es un hombre que tiene consejos para el que escucha. Y aunque hoy el ‘saber consejo’ nos suene pasado de moda, eso se debe a la circunstancia de una menguante comunicabilidad de la experiencia. Consecuentemente, estamos desasistidos de consejos tanto en lo que nos concierne a nosotros mismos como a los demás. El consejo no es tanto la respuesta a una cuestión como una propuesta referida a la continuación de una historia en curso”. Esto, el rechazar entender el consejo como «respuesta a una cuestión», significa negarse a la clausura de la historia, pues esta historia en curso es para Benjamin la de la Humanidad que vive en la experiencia. El consejo no responde a una inquietud que se pone enfrente sino que continúa un diálogo ininterrumpido entre generaciones. Para tomar contacto con esa historia, el cuerpo se vuelve una pieza clave, el más potente mediador. Pues en este punto de anudamiento entre pasado y presente, entre la Humanidad y su accidente, el cuerpo es un operador de posibilidades. "El papel del cuerpo en la memoria solamente se comprende si la memoria es, no la conciencia constituyente del pasado, sino un esfuerzo para volver a abrir el tiempo a partir de las implicaciones del presente, y el cuerpo, por ser el medio permanente de «tomar actitudes» y fabricarnos así unos pseudopresentes, es el medio de nuestra comunicación tanto con el tiempo como con el espacio" (Merleau-Ponty, 1993: 198)

Es en ese lugar corpóreo de la recepción que la experiencia será tal. Ésta sólo nacerá en ese eslabón donde la palabra dada, junto con los gestos, olores y recorridos corporales que son persuasión para su incorporación, se articula con la red significativa que describe e instituye la situación presente de aquel que escucha. La experiencia no está tanto en lo ya dicho, en los acontecimientos, sucesos y episodios del que el discurso ha hecho acopio bajo las múltiples voces del narrar, sino en lo que está por decirse cuando el pasado de esa experiencia se acuña con el presente del que la recibe. El receptor de esas palabras debe encontrar su lugar en el discurso, debe sentir que aquello que se dice inadvertidamente está hecho para él, lo nombra. Y es en este sentido, que si los atributos psicológicos de los personajes de cualquier novela, le parecen a Benjamin, ir en contra de la grandiosidad de la que es capaz una narración, se explica por el hecho de que un tipo de sujeto definido por el discurso en demasía, obstaculiza la



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

identificación y el reconocimiento posible del destinatario con esas palabras que le son dadas.

Anteponer entonces el oído a la voz, es un requisito que el destinatario del relato debe cumplir si quiere tener la posibilidad de encastrar su propia situación actual a la historia de los que ya han vivido. Si quiere encadenar su pesar, su fortuna o asombro a la experiencia pasada de unos otros que se hacen carne en lo indecible e indecible de la voz que se le regala. Este anteponer el oído a la voz reclama cierto recogimiento, que rechaza la posición de igualdad con la que tienta el diálogo con sus turnos de palabra, lo que no supone pasividad alguna sino una cosa radicalmente distinta, esta es, una *vigilia desatenta*. “Cuanto más olvidado está de sí mismo el que escucha, tanto más profundamente se impregna su memoria del oído” dice Benjamin. El repliegue del que escucha hacia la frontera misma del diálogo, su ubicación en la cima de la línea demarcatoria entre diálogo y monólogo, se convierte en sitio propicio para que el escucha abandone la falsa presencia a la que obliga el ritual cortés del diálogo y tome presencia plena en el relato como en las palabras que lo nombran. Sólo desde esa posición, se podrá realizar la asimilación del relato a la vez que se asegura su sobrevivencia. Porque en última instancia, lo que nos dice Benjamin, es que *la experiencia no puede “salvar” a nadie si no es salvándose ella misma*. “Narrar historias siempre ha sido el arte de seguir contándolas, y este arte se pierde si ya no hay capacidad de retenerlas”. (Benjamin, 1991: 118)

Contra esa capacidad, atenta la urbe con sus ritmos y sus prácticas. La ciudad hace del aburrimiento una especie en extinción. Aburrimiento que para nuestro autor es “un estado potenciador de la escucha”. El aburrimiento no es otra cosa que el silencio que habla la existencia. El silencio en el que la existencia existe. Es que en el aburrimiento la existencia tiene una de sus manifestaciones -como lo entendió Sartre o más aún Levinas-, más graves con las que el hombre haya tenido contacto. Sin embargo, cabe aclarar, para no caer en falsas analogías, que la experiencia del existir de la que habla el existencialismo se distancia de la que a Benjamin le preocupa. La experiencia de la que habla el existencialismo no trasciende el claustro de lo individual y de lo puramente singular de cada conciencia y de cada subjetividad que la experimenta. Todo lo contrario de lo que está en el centro del pensamiento benjaminiano sobre la



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

experiencia."El aburrimiento", dice Benjamin, "es el pájaro de sueño que incuba el huevo de la experiencia. Basta el susurro de las hojas del bosque para ahuyentarlo. Sus nidos -las actividades íntimamente ligadas al aburrimiento-, se han extinguido en las ciudades y descompuesto también en el campo. Con ello se pierde el don de estar a la escucha, y desaparece la comunidad de los que tienen el oído atento" (Benjamin, 1991: 118) El aburrimiento, es esa mente en blanco que despierta renovada, cuando entre todas las cosas que el entorno le propone, se desgaja una para devenir en figura de su atención. Pero cuando este entorno toma la forma compleja de la gran ciudad, son tantos, y de tan variada naturaleza los estímulos a los que da lugar que satura cualquier umbral de atención hasta acabar con cualquier capacidad fina del estar y no estar en el mundo.

Este fenómeno ha sido descrito por Georg Simmel en "La metrópoli y la vida mental", donde observa que "el fundamento psicológico sobre el que se erige el tipo de individualidad metropolitana es el *acrecentamiento de la vida nerviosa*, que tiene su origen en el rápido e ininterrumpido intercambio de impresiones internas y externa". El flujo exacerbado de estímulos acaba por extenuar a la conciencia. Esta extenuación a la que es arrastrada la energía mental del hombre, termina en la indolencia, cuya esencia es para Simmel "el embotamiento frente a las diferencias de las cosas, no en el sentido de que no sean percibidas, como sucede en el caso del imbécil, sino de modo que la significación y el valor de las diferencias de las cosas y, con ello, las cosas mismas, son sentidas como nulas. (Simmel [1903], 2002: 393) Cuando esas cosas son las palabras, las mismas conversaciones e intercambios discursivos, poco espacio queda para que nos entreguen su experiencia. Si las diferencias que ellas encarnan quedan desapercibidas la experiencia se pierde. Este modo de entender la relación que teje la palabra con los hombres en el régimen que impone la gran ciudad, para muchos se ve acentuado con la multiplicación de "voces" producto del desarrollo de los medios de comunicación de masas, dando lugar a "una palabra que prolifera, que no calla nunca, y que se arriesga a ya no ser escuchada. Pegajosa y monótona, apuesta a una comunicación basada únicamente en el contacto, poco atenta a la información. Se convierte así, como la música, en un componente ambiental" (Le Breton, 2006: 4)



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Sin embargo, es importante destacar que, así como esta proliferación de la palabra provoca saturación y desatención para con las diferencias y su producto el sentido, no deja de ser menos cierto que esta proliferación ha enriquecido el *quantum* simbolizante en el que se desenvuelve la cultura. Es de este *quantum* que la experiencia se sirve también para decir lo que le corresponde. La historia continua que es la experiencia como historia de la humanidad, no deja fuera de ella a los medios de comunicación. Las modificaciones operadas en el material signifiante con el que la cultura se expresa como consecuencia de las innovaciones introducidas por los modernos dispositivos técnicos de comunicación, arrojan a la cultura hacia nuevas formas de organización signifiante, de las que aún quizás, no sabemos extraer, las experiencias de las que son capaces de comunicar. Realidad que impide hablar cada vez más, del hombre en términos totalizantes, y de la experiencia como única en sus modos de transmisión. La condición será en todo caso, la de continuar encontrando en esta actualidad y sus formas expresivas, los mecanismos que hagan posible traducir la experiencia bajo las condiciones que ella necesita para continuar su relato.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agamben, Giorgio, "Infancia e historia. Ensayo sobre la destrucción de la experiencia". En: Agamben, Giorgio, Infancia e historia. Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires, 2004, pp. 5-91
- Barthes, Roland, "La lección inaugural". En: El placer del texto. La lección inaugural. Siglo XXI, Buenos Aires, 1998, pp. 112-150.
- Barthes, Roland, "La retórica antigua". En: La aventura semiológica. Buenos Aires, Paidós, 1993, pág. 85 y ss.
- Benjamin, Walter, "Experiencia y pobreza". En: Discursos interrumpidos I. Taurus, Buenos Aires, 1989.
- Benjamin, Walter, "El narrador". En: Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Discursos interrumpidos IV. Taurus, Madrid, 1991, pp. 111-134.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

- Benjamin, Walter, "Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los humanos". En: Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Discursos interrumpidos IV. Taurus, Madrid, 1991, pp.59-74.
- Cano, María Fernanda, Configuraciones. Un estudio sobre las figuras retóricas. Cántaro, Buenos Aires, 2002.
- Le Breton, David, El silencio. Sequitur, Madrid, 2006.
- Merleau-Ponty, Maurice, "El cuerpo como expresión y la palabra", en Fenomenología de la percepción. Planeta-Agostini, Barcelona, 1993, pp. 191-216.
- Ong, Walter, "Lo impreso, el espacio y lo concluido". En: Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra. Fondo de Cultura Económica, México, 1999.
- Simmel, Georg, "La metrópolis y la vida mental". En: Sobre la individualidad y las formas sociales. Escritos escogidos. Universidad Nacional de Quilmes editores, Buenos Aires, 2002, pp. 388-402.
- Vandendorpe, Christian, "Al comienzo era la escucha". En Del papiro al hipertexto. Ensayo sobre las mutaciones del texto y la lectura. FCE, Buenos Aires, 2003, pág. 13 y ss.
- Wittman, Reinhard.: "¿Hubo una revolución en la lectura a finales del siglo XVIII?". En: Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger (Comp.), Historia de la lectura en el mundo occidental. Madrid, Taurus, 2001, pág. 495 y ss.